

La hermenéutica orteguiana de la historia. (En torno al concepto orteguiano de narración)

Anne Bardet

ORCID: 0000-0001-6749-0786

Resumen

En este artículo, nos proponemos exponer en qué sentido estamos autorizados a considerar que Ortega adopta una mirada hermenéutica original sobre la historia en su llamada "segunda navegación". Basándonos en su definición de la razón *histórica* como razón *narrativa*, exploramos en él el concepto orteguiano de narración, que concebimos tanto en el ámbito de la ciencia histórica (*historia rerum gestarum*) como en el campo de la historia "efectiva" (*res gestae*). La tesis que defendemos es que la originalidad de la hermenéutica orteguiana de la historia radica en el intento del filósofo madrileño de hacer coincidir estos dos niveles de narratividad.

Palabras clave

Ortega y Gasset, hermenéutica, historia, narración, interpretación, sentido

Abstract

In this article we propose to understand the sense in which it is arguable that Ortega y Gasset adopts an original hermeneutic view of history in his so-called "second navigation". Drawing on his definition of historical reason as narrative reason, we herewith explore the Orteguian concept of narration, which as we demonstrate needs to be conceived both in the field of historical science (*historia rerum gestarum*) and in the field of "effective" history (*res gestae*). The thesis we defend is that the originality of the Orteguian hermeneutics of history lies in the Madrid philosopher's attempt to make these two levels of narrativity coincide.

Keywords

Ortega y Gasset, hermeneutics, history, narration, interpretation, meaning

Aunque diga que la hermenéutica es "toda una ciencia y de las más sugerivas e interesantes"¹, parece que Ortega desea mantener una cierta distancia con los hermeneutas. El término hermenéutica sólo aparece ocho veces en las más de 10.000 páginas que componen sus *Obra Completas*. Y cuando el filósofo español acuña este término, nunca lo hace para referirse a su propio pensamiento. En este sentido, quizás parezca sorprendente hablar de la hermenéutica orteguiana de la historia.

Tenemos que advertir que no se tratará aquí de afirmar que Ortega desarrolla una hermenéutica en el sentido clásico de este término: aunque redacta una

¹ José ORTEGA Y GASSET, *Obra Completas*. 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, IX, 1209. En adelante todas las referencias de Ortega remiten a esta edición con tomo en romanos y páginas en arábigos.

Cómo citar este artículo:

Bardet, A. (2020). La hermenéutica orteguiana de la historia. (En torno al concepto orteguiano de narración). *Revista de Estudios Orteguianos*, (40), 67-76.

<https://doi.org/10.63487/reo.180>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 40. 2020
mayo-octubre

serie de principios², no se puede decir que Ortega enuncie un conjunto estricto de reglas para interpretar adecuadamente los textos como hacen tradicionalmente los hermeneutas. Sí defenderemos, sin embargo, que la mirada que ejerce Ortega sobre la historia es una mirada fundamentalmente hermenéutica.

Para hacerlo, nuestra exposición girará en torno a la idea de que la razón *histórica* es razón *narrativa*. Dicho de otra forma, se tratará de interrogarnos acerca del concepto orteguiano de narración, que consideraremos primero en el ámbito de la *historia rerum gestarum* y después en el de la *res gestae*. Tras estos análisis, concluiremos destacando que la originalidad de la hermenéutica orteguiana de la historia reside precisamente en el intento del filósofo madrileño de hacer coincidir narración original y narración *a posteriori*.

La narración como herramienta de reconstrucción (*Historia rerum gestarum*)

Los historiadores (los filósofos también, en cierta manera) establecen relatos acerca de lo que pasó. La narración, entendida como tal, permite a Ortega asumir la cuestión de la objetivación de la historia a través de los relatos establecidos *a posteriori*. Es probablemente en esta dimensión de la historia como disciplina o ciencia que se ve más claramente la dimensión hermenéutica que queremos destacar.

Aunque narrar no basta para entender³, narrar es un requisito para entender, porque el sentido de la historia depende de la manera en que se cuenta. La comprensión es imposible sin el apoyo de la narración: “Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia. Este hombre, esta nación hace tal cosa y es así *porque* antes hizo tal otra y fue de tal otro modo. La vida sólo se vuelve un poco transparente ante la *razón histórica*”, escribe Ortega⁴. Lo que queremos demostrar aquí es que la narración está directamente vinculada con la comprensión tal y como la definen tradicionalmente los hermeneutas desde Dilthey.

Acceder al subsuelo

Primero, comprender un hecho histórico o un individuo supone tener en cuenta su contexto. Tal y como lo explica Ortega, al presentar en 1939 su idea de la razón histórica, “no podemos entender nada histórico –y todo lo humano

² Se trata de los “principios para una nueva filología”. José ORTEGA Y GASSET, *Velázquez* (1950), VI, 612.

³ Ortega, de hecho, opone a veces la narración y la comprensión. Véase, por ejemplo: José ORTEGA Y GASSET, *Agrupación al servicio de la República* (1931), IV, 660.

⁴ José ORTEGA Y GASSET, *Historia como sistema* (1941), VI, 71.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

es histórico, y el hombre no es en sustancia más que historia— si no lo situamos y lo colocamos con todo rigor en su sitio, dentro de esa cadena enorme que es la historia”.⁵ Por ejemplo, no se puede explicar “una pincelada cualquiera de Velázquez sin hacer intervenir en ella la biografía entera del pintor la cual implica toda la historia de su tiempo”;⁶ e incluso, si damos un paso más, “la historia entera, la única que es verdaderamente historia”⁷.

Comprender al individuo no sólo supone relacionarle con su circunstancia tal y como el propio individuo la veía; también supone llegar hasta lo que Dilthey llama por su parte el inconsciente histórico: la comprensión no sólo tiene que tener en cuenta el estrato de lo patente, sino también el estrato de lo latente. Para entender, hay que contar el pasado reconstruyendo “todo ese subsuelo de supuestos que se callan, unos por sabidos y otros porque ni siquiera los sabe el que los calla, aunque influyen en él vivaces”. De aquí la idea (relativamente clásica entre los hermeneutas) de que “la historia sólo es lo que tiene que ser cuando consigue entender a un hombre de otro tiempo mejor que él mismo se ha entendido”⁸.

Ahora bien: el acceso al subsuelo se consigue *narrando*. Tal y como enseña Ortega en el texto que dedica a las *Aventuras del Capitán Alonso de Contreras*, “posee (...) la acción puramente narrada, una virtud de fosforescencia que ilumina con acuidad sin igual una orla de mundo en derredor”⁹. El método defendido por Ortega es claramente hermenéutico. Su idea de trasportarse a través de los relatos a la circunstancia *ajena*, desplazándose desde su propio horizonte de sentido hacia otro horizonte de sentido, es la base de la hermenéutica diltheyana. La capacidad (necesaria para quien quiera pensar la historia) de trasportarse fuera de la circunstancia en la cual está atrapado, le tiene que poner en posición de ver lo que Koselleck llama “los futuros del pasado”¹⁰.

Los historiadores filósofos (...) no se contentan con recoger de sobre el tiempo lo que un pueblo ha sido y ha hecho, sino que se apilan más en reconstruir lo que hubiera debido ocurrir y por algún tropezón étnico o meramente político se quedó en la vaga región de lo posible. ¡Qué melancólicas ideas y sentimientos nostálgicos levantan esas historias fracasadas, que se quedaron sin nacer!¹¹

⁵ José ORTEGA Y GASSET, *Brindis en la Institución Cultural Española de Buenos Aires* (1939), V, 443.

⁶ José ORTEGA Y GASSET, *Velázquez* (1950), VI, 617.

⁷ *Ibidem*, VI, 619.

⁸ *Ibidem*, VI, 613.

⁹ José ORTEGA Y GASSET, *Prólogo a Aventuras del Capitán Alonso de Contreras* (1943), VI, 350.

¹⁰ Reinhart KOSELLECK, *Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Francfort am Main: Suhrkamp Verlag, 1979.

¹¹ José ORTEGA Y GASSET, *La Universidad española y la Universidad alemana* (1906), I, 66.

Al definir la historia en términos de una reconstrucción de lo que no pudo ver la luz en “la vaga región de lo posible” o como busca del tiempo perdido¹², Ortega quiere llegar a coincidir con la vida ajena hasta el punto de poder contemplar su horizonte como horizonte. El historiador, a la hora de estudiar el pasado, tiene que poner en juego su imaginación –su *fantasía*, es decir la capacidad del futuro por excelencia– para hacerse cargo de los inacabados del pasado.

Comprender desde dentro

Ortega, al igual que Dilthey, define la comprensión a partir de un modelo empático, o intropático. A raíz de esto, propone en 1932 un relato de la vida de *Goethe desde dentro*¹³ y establece en 1950 una biografía de Velázquez que coincide con la intimidad profunda del pintor. Tras haber recordado las fechas clave mencionadas por los historiadores para ubicar a Velázquez en la historia, Ortega afirma que la vida no es un “montón de datos externos, (...) lo que de ella se ve desde fuera”. La “vida es, por excelencia, *intimidad*, (...) y, por lo mismo, sólo puede ser vista *desde su interior*”. Por lo tanto, hay que concebir la biografía bajo una perspectiva nueva, “cambiar de óptica y *de fuera pasa[r] adentro*”¹⁴.

Continuando en esta misma dirección, Ortega defiende la tesis según la cual narrar la historia supone insuflar vida en ella y sumergirse en la dramaticidad del pasado. El pasado no debe ser concebido como nos enseñan las crónicas, es decir como un pasado momificado (de ahí que Ortega critique por ejemplo a Ranke¹⁵). La narración permite *revivir* el pasado, reactivarlo haciéndolo vivo. Se trata de un aspecto que subraya Ortega en el texto que dedica a Contreras: a diferencia de la descripción, que supone la suspensión del tiempo, la narración tiene el poder de sumergir al lector en el carácter vivo de la aventura, (re)trascibiendo para él la dinámica de la vida¹⁶. Explicaremos en un momento por qué, en nuestra opinión, este objetivo suyo de llegar a la vitalidad de lo (sin embargo) ya sido lleva a Ortega a desarrollar una hermenéutica que calificábamos al empezar de original.

¹² José ORTEGA Y GASSET, *Sobre una nueva interpretación de la historia universal. Exposición y examen de la obra de Arnold Toynbee: A study of history* (1948), IX, 1262. Es probablemente en esta perspectiva que hay que leer la voluntad orteguiana de “dedicarse à la recherche du temps perdu” (José ORTEGA Y GASSET, *Velázquez* (1950), VI, 632).

¹³ José ORTEGA Y GASSET, *Goethe desde dentro* (1932), V, 107-247.

¹⁴ José ORTEGA Y GASSET, *Velázquez* (1950), VI, 636. Subrayamos nosotros.

¹⁵ Véase, por ejemplo: José ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo* (1947), VI, 375-376.

¹⁶ José ORTEGA Y GASSET, *Prólogo a Aventuras del Capitán Alonso de Contreras* (1943), VI, 349.

La circularidad hermenéutica

Los relatos que establecemos para comprender la historia también tienen que vincular el pasado con el presente, concretamente efectuando idas y vueltas entre pasado y presente. Considerar la historia como historia viva no sólo supone sacar a la luz la dramaticidad del pasado sumergiéndose en él a través de un transporte hermenéutico; también implica relacionar la vida pasada con nuestra vida, subrayando dentro de los relatos que establecemos cómo el pasado sigue habitando en el presente y viendo qué lecciones podemos sacar de allí. Ortega, en este sentido, se alza contra los libros de historia que hablan “del pasado como de algo ajeno a nosotros, siendo así que constituye nuestros propios entresijos”¹⁷. Al igual que Ortega reflexionando sobre el siglo XV y leyendo a Huizinga en la perspectiva de aclarar su propia época de crisis¹⁸, tenemos que tener en mente que el pasado, por muy lejos que sea, no está (ni tiene que estar) desvinculado del presente.

Lo hemos visto: la narración no es la descripción que “suspende el tiempo”, sino que lleva en sí la idea de dinámica. Narrar consiste en moverse en una circularidad propiamente hermenéutica, efectuar idas y vueltas entre el individuo y su circunstancia, el detalle y el conjunto o la parte y el todo para decirlo en los términos de Dilthey¹⁹, pero también del presente al pasado y del pasado al presente sin cesar, de manera que la historia aparezca como el terreno de un enriquecimiento ininterrumpido de horizontes²⁰. Cerremos aquí nuestro punto dedicado a la narración como herramienta de reconstrucción histórica y veamos ahora qué estatus dar a la narración en el ámbito de la efectividad histórica.

La narración original (*Res gestae*)

El ámbito de la efectividad, o “realidad” histórica, pone en juego un nivel de la narración más fundamental que el que hemos explorado hasta aquí. El hombre, en Ortega, no puede no interpretar su vida: “el hombre no puede vivir sin reaccionar ante el aspecto primerizo de su contorno o mundo, forjándose una

¹⁷ José ORTEGA Y GASSET, *Instituto de Humanidades* (1948), VI, 539.

¹⁸ José ORTEGA Y GASSET, *En torno a Galileo* (1947), VI, 486.

¹⁹ Añadamos que no se trata para Ortega de asentarse a medio camino entre lo singular y lo general. Su concepción dinámica de la generación demuestra que hay un movimiento constante entre estos dos polos. La generación aparece en efecto en Ortega como un “compromiso dinámico entre masa e individuo” (José ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo* (1923), III, 563), una “especie de proyectil biológico” (*Ibidem*, III, 564), terreno de idas y vueltas constantes entre individuo y circunstancia. La generación llega a ser para Ortega “el concepto más importante de la historia, y, por decirlo así, el gozne sobre que ésta ejecuta sus movimientos” (*Ibidem*, III, 563).

²⁰ Ortega habla en su ensayo sobre Velázquez de los “enriquecimientos que trae consigo provocar la reviviscencia de los cuadros” (José ORTEGA Y GASSET, *Velázquez* (1950), VI, 623).

interpretación intelectual de él y de su posible conducta en él”²¹. De la misma forma que Ortega define al hombre como un intérprete, hace de este descifrador de enigmas y jeroglíficos²² un novelista, un narrador²³. Esto se debe a que inmediatamente, el hombre integra los acontecimientos que componen su vida en una trama narrativa. El hombre es fundamentalmente un narrador porque espontáneamente (e incluso instintivamente), busca (y pone) sentido en lo que le pasa y en lo que hace.

La actividad de narrar no sólo es instintiva, sino que también es fundadora de la realidad. Para el Ortega de la segunda navegación, no hay otra realidad que la que interpretamos como tal; no hay otra historia más real o más efectiva que la que contamos como tal. Dicho de otra forma: la narración no viene *después* de la realidad sino que la *fundamenta*. Ortega asume esta postura hasta el punto de redefinir la realidad: “entiendo por realidad *todo aquello con que tengo que contar*”²⁴. Ahora bien: aquello con que tenemos que contar principalmente son nuestras creencias –nuestras interpretaciones de lo que es la realidad, el sentido que ponemos en ella según contamos sus distintos episodios.

Aunque habría que profundizar más en este aspecto, dejemos aquí nuestras consideraciones en torno a la narración considerada desde la efectividad histórica. Nuestro propósito sólo era remarcar que la narración también está dotada de un carácter original en Ortega, y que corresponde al terreno donde se elabora un sentido intrínseco de la historia.

Aunque “se ha reparado demasiado poco en el carácter hermenéutico del pensamiento orteguiano”²⁵, algunos pensadores se acercan a la filosofía orteguiana desde una perspectiva hermenéutica. Sin embargo, nuestra idea es que la mayoría de ellos tienen tendencia a ceñirse solamente a una u otra de las dos dimensiones de la narración que hemos expuesto.

Muchos consideran la narración en su dimensión “vital”, sin llegar a tener en cuenta un nivel puramente histórico. Pensamos por ejemplo aquí en Antonio Gutiérrez Pozo²⁶, Luciano Pellicani²⁷ y Pedro Cerezo Galán²⁸, quienes ha-

²¹ José ORTEGA Y GASSET, *Misión de la universidad* (1930), IV, 557.

²² José ORTEGA Y GASSET, *Problemas del aspecto humano* (1925), III, 817; José ORTEGA Y GASSET, *Prólogo a una edición de sus obras* (1932), V, 91.

²³ “El hombre –escribe Ortega– es novelista de sí mismo, original o plagiario” (José ORTEGA Y GASSET, *Historia como sistema* (1941), VI, 66).

²⁴ José ORTEGA Y GASSET, *El Hombre y la gente* (1949-1950), X, 200.

²⁵ Antonio GUTIÉRREZ POZO, “Interpretamos porque morimos. Arte e interpretación en la filosofía hermenéutica de la finitud de Ortega y Gasset”, *Aufklärung*, 4/3 (2017), p. 12.

²⁶ Dedica varios artículos a este tema. Citemos aquí, además del artículo que mencionábamos en la nota anterior: Antonio GUTIÉRREZ POZO, “La vida humana como principio interpretativo radical en la filosofía de Ortega y Gasset”, *Trans/Form/Ação*, [Online], 35/3 (2012); Antonio

blan respectivamente de hermenéutica de la vida, hermenéutica raciobiográfica o hermenéutica de la finitud (Gutiérrez Pozo), de “hermenéutica existencial” (Pellicani) y de hermenéutica de la cultura (Cerezo Galán). Entre los que se interesan por la idea de que la narración está inmediatamente involucrada en la realidad, unos privilegian la definición orteguiana del hombre como “animal fantástico” y demuestran que la construcción de sí se elabora a través de los relatos, algunos hasta el punto de teorizar la existencia de una “identidad narrativa”²⁹ en ciernes en Ortega. En el ámbito de la filosofía, Jesús Conill Sancho³⁰ pone de relieve el legado nietzscheano en Ortega y desarrolla desde esa perspectiva la tesis de una razón experiencial en el filósofo madrileño –de un sentido de la vida construido en función de cómo el hombre se cuenta sus vivencias; Tomás Domingo Moratalla³¹ teoriza por su parte la idea de una estructura narrativa de la vida y defiende la tesis de una antropología hermenéutica específica en Ortega. En el ámbito de los estudios literarios, podemos citar por ejemplo a Joaquín Rubio Tovar³².

En cuanto a quienes investigan los aspectos “clásicos” que permiten considerar la filosofía orteguiana como una filosofía hermenéutica (Jean-Claude

GUTIÉRREZ POZO, “Vida y narración (una dimensión del pensamiento orteguiano)”, en J. SAN MARTÍN (ed.), *Ortega y la fenomenología*. Madrid: UNED, 1992, pp. 187-192.

²⁷ Luciano PELLICANI, *Introduzione a Ortega y Gasset*. Nápoles: Liguori Editore, 1978, p. 52.

²⁸ Pedro CEREZO GALÁN, *La voluntad de aventura. Aproximamiento crítico al pensamiento de Ortega*. Barcelona: Ariel, 1984. Citemos también, entre otros artículos en los cuales el autor trata el tema de la hermenéutica orteguiana de la vida: Pedro CEREZO GALÁN, “El bosque y la retama ardiente (Apuntes sobre poesía y realidad en *Meditaciones del Quijote*)”, *Revista de Occidente*, 396 (2014), pp. 12-34.

²⁹ La proximidad entre la definición orteguiana del hombre como narrador y la filosofía ricœuriana de la identidad narrativa es obvia. En Ortega como en el Ricœur del final de *Temps et Récit* (Paul RICŒUR, *Temps et Récit III, Le temps raconté*. Paris: Seuil/“L’ordre philosophique”, 1985, pp. 352-359) y de *Soi-même comme un autre* (Paul RICŒUR, *Soi-même comme un autre*. Paris: Seuil / “L’ordre philosophique”, 1990), la constitución de sí se produce a través de los relatos.

³⁰ Su considerable producción incluye: Jesús CONILL SANCHO, “Analítica hermenéutica de la razón experiencial tras la genealogía nietzscheana”, *Diálogo filosófico*, 61 (2005), pp. 29-43; Jesús CONILL SANCHO, “Crítica de la razón impura, de Nietzsche a Ortega y Gasset”, *Revista de Estudios Constitucionales, Hermenéutica e teoria do Dereito*, 7/1 (2015), pp. 2-12; Jesús CONILL SANCHO, “De la razón pura a la razón vital orteguiana a través de Nietzsche”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, 21 (2016), pp. 71-92.

³¹ Tomás DOMINGO MORATALLA, “Ortega y Gasset en la fenomenología hermenéutica. La experiencia de la traducción como paradigma hermenéutico”, en F. LLANO et A. CASTRO (ed.), *Meditaciones sobre Ortega y Gasset*. Madrid: Tébar, 2000, pp. 373-410; Tomás DOMINGO MORATALLA, “Vía narrativa de la filosofía”, *Duererías, Revista de filosofía*, 5 (2005), pp. 167-189.

³² Joaquín RUBIO TOVAR, “Cervantes, Ortega y Ricœur o la vida como relato”, en M. LEÓN GÓMEZ (ed.), *La literatura en la literatura: actas del XIV simposio de la sociedad española de literatura general y comparada*. Madrid: Ediciones del Centro de Estudios Cervantinos, 2004, pp. 191-198.

Lévêque³³ y Juan Carlos Castelló Meliá³⁴, por ejemplo), suelen hacer hincapié en la exigencia de contextualizar lo que se trata de comprender, en la idea de un trasporte hermenéutico dentro de una circunstancia ajena o en la teoría según la cual el presente desde el cual se explora el pasado recibe un nuevo alumbramiento de dicho pasado. Estos elementos son, por supuesto, fundamentales para entender en qué sentido Ortega desarrolla una hermenéutica de la historia. De hecho, al parecer, cuando Ortega habla de la razón histórica como razón narrativa, quiere insistir en la idea de que hay que contar lo que el hombre hizo o vivió *antes* para entender lo que hizo y vivió *después*. A menudo, los especialistas han subrayado la idea de que la razón histórica correspondía a una herramienta de investigación *retrospectiva* –y de hecho, en la gran mayoría de los casos, Ortega presenta la razón histórica como una razón *a posteriori*.

Lo que hemos querido exponer es que la razón narrativa histórica se sitúa en realidad a un doble nivel: hay que contar el pasado para entenderlo, pero el mismo presente está hecho de narración. La razón histórica plantea la cuestión del sentido de la historia no sólo como el resultado de una reconstrucción *a posteriori* de lo que aconteció. De hecho, cuando Ortega recurre a la expresión “razón histórica”, en un principio pretende hacer hincapié en el sentido intrínseco de la historia efectiva. Para el filósofo madrileño, un sentido (que en ningún momento concibe como un sentido *a priori*) está obrando y rigiendo la historia *desde dentro*. Este sentido se elabora en función de cómo los hombres interpretan y se cuentan su historia, dialogando con las interpretaciones y narraciones de sus predecesores.

La conclusión a la cual queremos llegar es la siguiente: los elementos subrayados por los investigadores, por muy importantes que sean, no agotan el significado ni el alcance de la hermenéutica orteguiana de la historia. Es decir, creemos que para leer a Ortega desde una perspectiva hermenéutica, no basta con situarse o desde el punto de vista de las interpretaciones y narraciones originales, o desde el punto de vista de la historia como actividad de reconstrucción. Lo que los especialistas han encontrado en cada uno de estos ámbitos es perfectamente exacto. Sin embargo, sería deseable cuestionar cómo se comunican estos dos campos de narratividad, dado que la originalidad de Ortega, en comparación con hermeneutas más “clásicos”, radica precisamente en su ambición de reunir las historias retrospectivamente establecidas y los relatos originales.

Podemos encontrar esta voluntad de hacer coincidir narración *a posteriori* y narración original en diferentes momentos de su obra. El constatar que existe una distancia abismal entre la experiencia vivida de la historia y la historia ob-

³³ Jean-Claude LÉVÊQUE “Ortega y Dilthey”, en L. ÁLVAREZ (ed.), *Hermenéutica y acción*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1999, pp. 193-218.

³⁴ Juan Carlos CASTELLÓ MELIÁ, *La Hermenéutica narrativa de Ortega y Gasset*. Granada: Editorial Comares, 2009.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

jetivada en los libros es en nuestra opinión uno de los elementos centrales de su reflexión sobre la historia: ni los historiadores que *en sus relatos* se centran en los hechos y las fechas, ni los filósofos que *en sus sistemas* someten estos hechos a una estructura que los trasciende (y a menudo hasta los aplasta) logran restituir la dinámica de la historia vivida. La hermenéutica orteguiana tiene la particularidad de intentar reducir la distancia entre *res gestae* e *historia rerum gestarum*, haciendo que converjan los relatos que establecemos *a posteriori* y los relatos originales. Cuando se encamina a lo que él no llama una hermenéutica, sino una “interpretación histórica de la historia”³⁵, contando en un *cuento verídico* lo que tuvo lugar, Ortega no sólo busca construir un discurso creíble que dé sentido a la historia, sino que quiere trasportarse en el sentido original reactivando lo vivido. Varios elementos corroboran esta conclusión: Ortega rechaza hacer de la vida del otro una mera sucesión de hechos que se podrían describir, moviliza el vocabulario de la intención (por ejemplo, la intención que gobierna la mano de Velázquez cuando pinta), insiste en la intimidad de la comprensión e intenta comprender el pasado teniendo en consideración el horizonte de lo posible. Con este enfoque, y desde su original hermenéutica, Ortega intenta suturar la brecha que separa *res gestae* e *historia rerum gestarum*, queriendo reducir el desfase (quizás irreductible) entre estas dos dimensiones de la historia. ●

Fecha de recepción: 15/01/2020
Fecha de aceptación: 03/04/2020

³⁵ José ORTEGA Y GASSET, *Prólogo a la Biblioteca de Ideas del siglo XX* (1922), III, 417.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CASTELLÓ MELIÁ, J. C. (2009): *La Hermenéutica narrativa de Ortega y Gasset*. Granada: Editorial Comares.
- CEREZO GALÁN, P. (1984): *La voluntad de aventura. Aproximamiento crítico al pensamiento de Ortega*. Barcelona: Ariel.
- (2014): "El bosque y la retama ardiendo (Apuntes sobre poesía y realidad en *Meditaciones del Quijote*)", *Revista de Occidente*, 396, pp. 12-34.
- CONILL SANCHO, J. (2005): "Analítica hermenéutica de la razón experiencial tras la genealogía nietzscheana", *Diálogo filosófico*, 61, pp. 29-43.
- (2015): "Crítica de la razón impura, de Nietzsche a Ortega y Gasset", *Revista de Estudios Constitucionais, Hermenéutica e teoria do Dereito*, 7/1, pp. 2-12.
- (2016): "De la razón pura a la razón vital orteguiana a través de Nietzsche", *Revista de Hispanismo Filosófico*, 21, pp. 71-92.
- DOMINGO MORATALLA, T. (2000): "Ortega y Gasset en la fenomenología hermenéutica. La experiencia de la traducción como paradigma hermenéutico", en F. LLANO et A. CASTRO (ed.), *Meditaciones sobre Ortega y Gasset*. Madrid: Tébar, pp. 373-410.
- (2005): "Vía narrativa de la filosofía", *Duererías, Revista de Filosofía*, 5, pp. 167-189.
- GUTIÉRREZ POZO, A. (2017): "Interpretamos porque morimos. Arte e interpretación en la filosofía hermenéutica de la finitud de Ortega y Gasset", *Aufklärung*, 4/3, pp. 11-28.
- (2012): "La vida humana como principio interpretativo radical en la filosofía de Ortega y Gasset", *Trans/Form/Ação*, 35/3.
- (1992): "Vida y narración (una dimensión del pensamiento orteguiano)", en J. SAN MARTÍN (ed.), *Ortega y la fenomenología*. Madrid: UNED, pp. 187-192.
- KOSELLECK, R. (1979): *Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*. Francfort am Main: Suhrkamp Verlag.
- LÉVÉQUE, J.-C. (1999): "Ortega y Dilthey", en L. ALVAREZ (ed.), *Hermenéutica y acción*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 193-218.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2004-2010): *Obras completas. 10 vols.* Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- PELLICANI, L. (1978): *Introduzione a Ortega y Gasset*. Napoli: Liguori Editore.
- RICŒUR, P. (1985): *Temps et Récit III, Le temps raconté*. Paris: Seuil / "L'ordre philosophique".
- (1990): *Soi-même comme un autre*. Paris: Seuil / "L'ordre philosophique".
- RUBIO TOVAR, J. (2004): "Cervantes, Ortega y Ricoeur o la vida como relato", en M. LEÓN GÓMEZ (ed.), *La literatura en la literatura: actas del XIV simposio de la sociedad española de literatura general y comparada*. Madrid: Ediciones del Centro de Estudios Cervantinos, pp.